

Isla Negra 16/477

casa de poesía y literaturas

agosto 2020 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO - Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.wordpress.com> - <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

1

Armando Tejada Gómez

Mendoza, Argentina - 1929-1992

El Barco

Hace siglos, lunas, soles
que el país va navegando.

Látigos de dura historia,
montonera de hambre y años;
hace mucho - el tiempo es
hombre-
que la Patria va en un barco
hacia su puerto de paz,
navegando.

Tanto andar, por estas aguas,
tantas veces el naufragio,
tan castigada la brújula,
tanto Patria,

- ¡hermano, tanto!

que de surcar intemperies
siglos, soles, lunas, años,
el país que nos contiene
-digamos- ¡se ha vuelto barco!

Gaviota de los trigales
se ha vuelto barco.

Suburbio donde esperamos,
se ha vuelto barco.

Tierra ajena y sudor nuestros,
navegando!

Ahora mejor juntemos
amor, mientras comenzamos
a decirnos tiernamente
que vamos

que todos vamos
navegando el mismo barco,
sin islas, sin otro puerto,
sin más capitán que el canto:
vamos navegando todos
el mismo barco.

Hay que admitirlo.

Es un hecho

largamente elaborado,
un modo de muchos sueños
y una esperanza almirante.

¿No es hermoso que pensemos
a la patria navegando?

¿ No es bello saber que todos
vamos en el mismo barco?
Políticos, presidentes,
honorable ciudadanos:
ahí va esta flor del oficio
tonadero de mi canto:
sobre la rosa del viento
la Patria es un dulce aroma,
navegando.

Ahora más bien pensemos,
quedémonos meditando.
Habitemos ese verso
ya sin posible naufragio:
- generales, abogados,
sacerdotes, diputados,
señoras, hombres de empresa
comerciantes, funcionarios -
la Patria se ha vuelto barco!
sobre la flor de los vientos.

Yo me conozco el oficio
y la guitarra es un mago.
- Quien haya perdido el rumbo
saldrá con ella a buscarlo-
Y esta guitarra que toco,
pajarera del paisaje,
cuando dice lo que dice
no hay que andar adivinando...

Guitarra, ¿cómo es la Patria
navegante que cantamos?
¿Sobre la flor de los vientos
un aroma vuelto barco?

¿Y no te duele, guitarra,
la madera en la garganta
como a mí me está doliendo
la campana de la sangre?

¡ Ya no me digas, guitarra,
cómo es mi Patria!

Lunas, siglos, días ciegos,
navegando.

Y mientras ellos te beben,
abajo vamos remando.
remando,
vamos remando,
abajo vamos remando!

Guitarra, Patria, Bandera,
luna, río, sueño y cielo,
navío del alto viento,
dulce rosa navegando,
hay dos modos de saberte
mientras tanto:
arriba como un olvido,
como una memoria, abajo.

Porque arriba te trafican
y abajo vamos remando
remando,
vamos remando,
nosotros vamos remando,
mientras tanto.

¡ Y sin embargo es tan simple!
¡Es tan claro sin embargo!

Hay que hacerse del timón.

Cambiar el rumbo de manos.
Subir de pronto a cubierta
- y con este mismo oficio
unitario que remamos-
poner las cosas en orden,
limpiar el viento-

limpiarnos
de los que vienen arriba
traficando y vomitando.

Y entonces,

¡proa a los sueños!

¡América está esperando!

Hugo Francisco Rivella

Salta, Argentina- 1948

Responso por la muerte de Rosario Castellanos

Estuve en la fila de deudos lacrimosos y las flores de sal de tu mortaja,
entre las cartas de tarot ya sin destinos con el sueño de Arimán
pálido,
solo.

Pude ver tus ojazos casi grises de tantos caracoles y cigarras,
el vendaval del trópico golpeando tu escritura,
el dulzor de tu sangre.

Vi el gato de alabastro sobre el piano que en soledad apenas desbordabas,
los papeles del viento sollozando,
el laberinto de tu calendario con la rosa caída a un precipicio,
los andenes de marzo en la hojarasca donde el otoño mellaba sus espadas.

Te vi dulce y en ascuas,
destellando la risa de la suerte,
el jardín con las rosas del pasado y el baluceo de Saint-John Perse en tu lengua.

Caía la lluvia como ha mucho tiempo,
se cansó de caer,

se fue por la fosa que aguardaba a tu cuerpo,
el remezón del pez de un mar sin tiempo y la llama inconclusa del fuego de los días.
Partirás, sin demoras, en el carruaje repleto de flores insoportablemente lilas.

Las huellas del rosario,

que en tus manos parece un alacrán dormido,
solitario,

recordarán las guimaldas de Comitán,
el musgo que sopla tu hermosura hacia un país ajeno a tanta luz,
inmóvil

como un espejo de piedra incandescente.

Tu cuerpo será de otros paisajes,

lo llorarán los perros que incendian los crepúsculos, lo besará el Eterno mientras raja sus huesos y lo vuelve olvidos de
seda intencionada.

Me reiré del que pasa con sus árboles tristes,

los libros apenas hojeados, el ciempiés que guardabas en un frasco de vidrio.

El corazón de dios atado en tu pañuelo.

Los cascos de la noche retumban en mis dientes,
descascaran mi risa.

Porque el olvido es un ariete que traspasa los días,
es que espero,

apenas esa pátina del sol que aguarda en cada rosa,
los sitios que he caminado como un fantasma sin tramas ni relojes.

Me he sacado los ojos y un animal sin nombre engulle mi mirada.

Roberto Glorioso

Azul, Argentina- 1951 -2018

-6-

Algunos voluntarios afinan el
domingo.

Entre las herramientas abandonadas
detona un ciprés donde se
ejercita el huérfano.

Gustavo Rubens Agüero

Salta, Argentina – 1960

Mariposa de anticuarios

Cuál es la palabra que nos une.
Qué tizón a medio apagar todavía incólume
chispea madrugadas si la lechuza
atrapa la víbora de la noche.

No es casual que esa vela se apague.
Huele ha guardado tu arcón de ropas íntimas:
el encaje, tus panty medias y esas ligas
coloradas de tu pasión endeble.

3

Oh, sagaz depredadora que un día anidas en el piso
20 y otro estás en una casa de un jardinero,
a la misma hora que un hombre de
negocios se cansa de llamarte por teléfono
para ofrecerte alhajas y viajes cuyo exotismo
te van arrugando la piel en el instante mismo
que una copa de vino derrama tu mesa
y lo recuerdas.

Esos jarrones que rompiste en Tafi Viejo,
hacen arena como el reloj que a puro martillazos
no te deja dormir por las noches,
después de beber el agua del perdón
sin poder decirle a él la palabra que los salva.

Ajustada en jeans,
la fácil cremallera se desliza con
el sudor de un hombre
que ya no apeteces, pero igual aprietas
tus muslos para desatar la estampida.

Tu amor se sostiene de los hombros
de una camisa
sin nadie,
hay un goce templario,
lujuria de una amazona
errante que cabalga su desdicha.
Hay dentelladas del alma junto al crespón disecado.
Mira este collar de de filigrana que hice con los días.
Que en esta hoguera ardan los sigilos.
Que tu maldición escupa las ortigas del ayer.

En el instante mismo que tus emanaciones
se vuelven sudor en mis manos.

Sola en tu madriguera, mariposa de anticuarios.
Sola cazadora de los desprevenidos.
Sola Ninfa del Centauro.

Sola raptando las paredes
de la alcoba clausurada para siempre.

(Salta, 25 de abril de 2007)

Sono-jo

Japón - 1664-1726

Tropezando
En una roca
El canto del hototogisu
Laura López Morales
Villa Dolores, Córdoba, Argentina- 1976

De toda esta verdad
tan verde
tan de nadie
escarbo la tierra con gusanos

el odio
que también es una piedra

la fiera que espera
en el envés de las hojas
a dar una estocada
para este día
para el próximo

así es como se escarba

la piel cambia
los dientes roen
las uñas laceran

el pozo se ahonda
es preciso enterrar en él
una verdad
o un pájaro.

4

Carlos Aprea
La Plata, Argentina -1955
Yo no fui

El imbécil empuja los extremos
sin hacerse cargo de ninguno,
achica las veredas del entendimiento
y después pasea
por la avenida de la discordia
como un extranjero.

Miguel Páez
San Luis, Argentina – 1937 – Bélgica, 2012.

Una Obertura a la punta del ojo,
la quinta Suite par violoncello de Bach, "Nudo
en una gota de agua", resumen en decir
casi una vida,
un lugar limpio y bien iluminado,
un paisaje, uno e infinito, como
el vientre de la futura Madre

Horacio Preler
La Plata, Argentina – 1929 - 2015
XXV

Los ángeles se pudren
en el ala quebrada de la espera.
Ellos vigilan atentos
a cualquier visión esperanzada,
a cualquier rencor que pueda superarlos.
Los ojos regresan al pasado
y sienten el dolor que puebla las espinas.
Las grises arañas de la melancolía
oyen el susurro de la niebla,
principio y fin de la palabra

que aquieta las heridas.
Un ángel reza y su voz se levanta,
ociosa, seductora,
sobre el frío de los sentimientos.

Horacio Salas

Buenos Aires, Argentina -1938

Mirá Ginsberg sos un falso estás exagerando siempre
el mismo extremista

*Yo he visto a las mejores mentes de mi generación
destruidas*

por mantener puestitos miserables no por
zambullirse en la violencia de la sangre
o en los oscuros laberintos de los sueños
Los he visto permanecer frente a los timbres de un
horario

lustrando portafolios con el brazo
con los dedos mochos sobre las rémington
escribiendo facturas sonriendo puntualmente
inventando una crónica

No fueron los paraísos de las drogas no fue el pobre
De Quincey el culpable

nada tuvo que ver el general Mac Arthur ni el vino
ni la coca

la derrota en Seúl la huida tras los puentes
incendiados

ni la calva de Ike en los afiches

Ni Broadway ni la Quinta Avenida ni Harlem

Chicago Goldwater ni Carmichael

ni Mac Carthy el bigote de Stalin las sentencias de
Lenin

ni siquiera Perón

Los sonetos las rosas los ojitos anegados de lágrimas
las tenues elegías las bellas letras negras de las
tapas

el suplemento marrón de los domingos una dama
compuesta entre las flores

los ensayos metódicos prolijos eruditos nada tienen
que ver no son culpables

*Yo he visto a las mejores mentes de mi generación
inclinarse*

sobre enormes libracos quebrando la tristeza en
una mueca

trepando túneles ocultando celosamente la ternura
No tuvieron tiempo de crecer los arrancaron verdes
y quedaron bailando sobre el aire

detenidos en un pasaje absurdo
desnudos en una pesadilla rodeados de muchachas
escépticas

porque saben que *aquí no pasa nada*

He visto a las mejores mentes de mi generación

tiradas en divanes contando lo que hacían con su
sexo y sus manos

y su amor por mamita y su impotencia

He visto filmar sus inquietudes sus angustias
orales

que se aplacan tapadas de burbujas

Ah viejo Freud las cosas que repiten en tu nombre

Desde las mesas de los bares del centro han crecido
para guardar sus cuentos

sus poemas los recortes donde alguien los nombró

con cariño
Los he visto estirar sus bostezos y recordar detrás
de los cristales deformados
alguna antigua serie de aventuras
veintecincuenta llamando a jefatura Simón Templar
o una heroica conquista de James Bond
Atados atareados caminando de tanto en tanto
aniquilan un sueño
que vuelve traicionero como la imagen de un amor
frustrado
Tanques rajando el pavimento el tableteo de las
registradoras
y las columnas rojas del libro inventario
donde una vez pensamos hacer saltar el mundo por
el aire
Ni siquiera nos jugamos a cara o ceca
nadie se atrevió a arriesgarse con los dados del
tiempo
y las mejores mentes de mi generación
hoy gritan por lo bajo a media voz su descontento
Las mejores mentes de mi generación a veces
escriben todavía
pero en cada página elaboran el duelo de sus sueños
los proyectos tirados en el tacho destrozados
Sólo las pesadillas tienen tiempo de armarles de
nuevo la cabeza
de soplarles el polvo que se junta entre la
madrugada y la mañana
Las mejores mentes de mi generación
de vez en cuando protestan frente al televisor
entre aviso y aviso entre whisky y whisky
entre círculo y círculo de humo
Atacan la censura se encuentran en el atrio de los
cines
y viven
bajo la mirada avizora de los hijos
los celos de un amor repetido y el fracaso
Varias horas cayeron del olvido en los rincones
y allí entre las pelusas del pasado han quedado unas
cuantas lecturas subversivas
los ojos de Guevara sobre un catre de piedra
con los dedos cortados y la conciencia limpia por
Florida
Las mejores mentes de mi generación
no cayeron por suerte en el delirio
ni buscan la heroína la luz de la locura o el Infierno
valientemente abandonaron la poesía
se reúnen los viernes a la noche y aplauden como
escolares
se excitan como adolescentes
regresan a sus camas y estos niños buenos hacen
crujir las sábanas
al menos una vez a la semana
Porque *mañana asumirá el nuevo presidente de los
argentinos*
mientras *las mejores mentes de mi generación* se
apiñan
en trenes suburbanos y saben leer el diario detrás
de la noticia
y a la medianoche después de haber comido sufren
con los niños de Biafra

tan panzones los pobres
Luego apagan la luz y sueñan con los angelitos
Roncan tienen menos pelo que antes y son más
 medurados
ya no leen cada noche la juventud se fue qué tanto
de vez en cuando cumplen con el pasado y escriben
 un poema
*La Secretaría de Prensa facilitará las fotos del nuevo
presidente*
En esta noche aciaga para la República
*Dios salve a usted por muchos años (o unos meses
al menos)*
De mi mayor consideración
Su seguro servidor
Comando Tupamaros
*Cuatro maleantes fueron muertos en un extraño
suceso*
*Lamentablemente la policía se vio obligada a
reprimir*
*Nunca dimos tanto los palos se quebraban como
paja en las espaldas*

7

de Mate pastor (1971)

Jorge Falcone
La Plata, Argentina -1953
All inclusive

A que no soy juntaversos...
A que no importa el anglicismo sino la paradoja...
Esta es la nuca del mundo que no digiero:
Hasta nuevo aviso hay que bancar
al inglés como lengua universal.
Ok.
En ese idioma también
se puede pintar "go home".
Más de los artilugios del mundo global
el de *all inclusive* es una perla especial...
Porque si yo fuera gringo
- pensando como pienso - tendría derecho
a proponer una vida *all inclusive*.
Sin embargo hoy da igual,
y esta oprobiosa acepción turística implica
que no se te ocurra mosquear,
porque la cama está hecha,
la mesa servida y
planchada la muda del día anterior...
¡Nadie frustrará este puro ni este ron

recordando que en el mundo hay dolor!
All inclusive without poors,
all inclusive without nigers...
El domo que imaginan,
donde se albergue la última
molécula de oxígeno o
gotita de H2 O...
Afuera del vidrio blindado
adivinen quién quedó...
Vallecas, Potosí,
Lugano y Port au Prince!
Cause nigers are not included,
poors are not included
ancients are not included
to enjoy the life...
Las únicas que saben de qué hablan
- a propósito de *all inclusive* -
son esas obreras que viajan
conmigo desde Alpargatas.
Esas que cruzan los dedos

porque la lluvia no cese,
sino que se traslade
al norte desertificado
(bien diferente del locutor que celebra
cielo azul en Buenos Aires
mientras diluvia en el Chaco)

Abel Meeropol

New York, Estados Unidos -1903 – 1986

Strange fruit

Southern trees bear a strange fruit,
Blood on the leaves and blood at the root,
Black bodies swinging in the southern breeze,
Strange fruit hanging from the poplar trees.

Pastoral scene of the gallant south,
The bulging eyes and the twisted mouth,
Scent of magnolias, sweet and fresh,
Then the sudden smell of burning flesh.

Here is fruit for the crows to pluck,
For the rain to gather, for the wind to suck,
For the sun to rot, for the trees to drop,
Here is a strange and bitter crop.

1937. Billie Holliday la grabó por primera vez en 1939

Virgilio López Lemus

Fomento, Sancti Spiritus, Cuba -1946

Espacio

Escucha: qué silencio, qué silencio.
Me abraza el silencio como un padre
y como un padre de muerte me circunda.
Ni siquiera el sonido de las aguas.
Si cantara tres veces algún gallo.

Qué silencio, Dios mío, cuánta espuma
de tiempo se agolpa en la tristeza.
Ni siquiera el rumor de los espejos.
Un silencio absoluto de campana
sin vibración primera, sin el viento
que conversa entre hombres y árboles.
Qué soledad se junta en el silencio.
Escucha: qué silencio, qué silencio...

Armando Rojas Guardia

Venezuela -1949 -2020

Falta de mérito

Si yo fuera capaz de entrar por fin
en esa pulcritud del aire inmóvil
que he llamado silencio en el poema;
si yo fuera capaz de nombrar árbol
como esta tarde el árbol se mostraba
a sí mismo en la quietud del parque;
si yo fuera capaz de parecerme

El resto de la cuestión
sucede bajo el gazebo
de unos pocos elegidos.
No hay peor rendición
que resignar los sentidos.-

Fruta extraña

8

De los árboles del sur cuelga una fruta extraña,
Sangre en las hojas y sangre en la raíz,
Cuerpos negros balanceándose en la brisa del sur,
Extraña fruta que cuelga de los álamos.

Escena pastoral del galante sur,
Los ojos saltones y la boca torcida,
Aroma de las magnolias, dulce y fresco,
y el repentino olor a carne quemada.

Aquí está la fruta para que la arranquen los cuervos ,
Para que la lluvia la tome, para que el viento la aspire,
Para que el sol la pudra, para que los árboles la suelten,
Esta es una extraña y amarga cosecha.

al objeto real de mi escritura
(al agua misma cuando escribo agua,
al vaso limpio cuando escribo vaso);
y si fuera posible merecerte,
cosa que ultrajo en tu mudez precisa
al hacerte sonar en mi palabra,
yo entraría en la luz de lo que digo.

Edmundo Aray

Venezuela – 1936 -2019

Supe de la espera, Amy Lowel

Supe de la espera, Amy Lowell,
De los padecimientos del desamor.

Habías encendido
Las calles de la ciudad
Con tus ardores.

9

Habías asegurado las ventanas
Para cerrarle el paso
A los fríos de la noche.

En tus hombros el cobertor
De zaraza. La pluma azul
En tu mano de temblorosa
Impaciencia. Palpitante
El corazón solitario.

Apenas si escuchabas al joven
Vecino de la dulce flauta.

Apenas si cubrías tu alma
Con los versos acariciados
En la angosta mesa
Que recogía tus desvelos.

La vieja casa ya no es tu casa.
El techo del empinado edificio
que mira hacia el cielo
Pronto cesará su abandono.
Otro edificio de altura mayor,
Y luego otro borrará los afanes.

El río fluye, Amy, la vida,
La ciudad atormentada.
El corazón de ayer
Ya no es el mismo.
Tampoco yo

Jorge Debravo

Guayabo de Turrialba, Costa Rica -1938 -1967

Hijos

Por la hija que ríe estoy doliente,
Por el hijo que llora estoy en pena,
Porque los dos me han puesto la colmena
Del alma toda abierta y toda ardiente.

Porque los dos han hecho que ese diente
Con que la vida muerde y envenena,

Me clave más veneno entre la vena
Y me vuelva el espanto incandescente.

Porque los dos son chorros de esperanza.
Porque los dos me pedirán mañana
Un mendrugo de paz que no se alcanza.
Porque tendré que darles la campana
De la muerte, del odio y la venganza.
Y nutrirles la voz con sangre humana.

Óscar Arturo Palencia

Guatemala – 1932 -1981

Madre-marimba

No hay duda que se enhebra un paraíso
en cada arpegio de sus tibias rondas,

con cada grito de sus teclas dulces
lo iluminan estelas rumorosas,

que su batallón de quetzales se perfila
en su esqueleto materno de paloma.

No hay duda que los dioses se adormecen
en el cimbreante destello de su aurora,

que el tutelar apellido de los surcos
está ligado a su virtud saudosa,

que el caracol de los ángeles despierta
en el tremante universo de su solfa,

que los canarios pusieron el gorgojo
en su garganta vegetal de rosa,

que con los vientos se teje la balada
fundamental y eterna de su trova.

No hay duda que un panal esta en su ritmo:
¡Madre-marimba! de la miel más honda.

10

Líria Porto

Araguari, Brasil - 1945

Quando o amor se esfuma

de tanto tecer possibilidades
tive l.e.r. (lesões por esforços repetitivos)
e quase fiquei triste
ainda não desisti

embora a dor persista

poesia.net (408)

Sophia de Mello Breyner Andresen

Portugal – 1919 -2004

As ondas quebravam uma a uma
Eu estava só com a areia e com a espuma
Do mar que cantava só para mim.

poesia.net (402)

Hilda Hilst

Brasil- 1930 -2004

Do desejo

Quem és? Perguntei ao desejo.
Respondeu: lava. Depois pó. Depois nada.

De Do Desejo (1992)

poesia.net (395)

Carlos Fajardo Fajardo

Colombia -1957

Barrio de inviernos

Desde las colinas
nuestras casas avanzan hacia una estación de bruma.
La lluvia golpea las estancias secretas
y el viento se extiende como mantel de plomo.

11

Alguien cuida amapolas en el azotado jardín,
frágiles maderos quemados en la aurora.

En la profundidad de los recodos
escuchamos a los muertos,
oímos sus voces a la hora de la siesta.
Mientras las casas permanecen bajo los golpes del agua
la noche se roba el silbo de los pájaros,
la eternidad del día.

Luego, tendidos de espaldas bajo un cielo apacible,
pensamos en nuestros vivos con su luna imantada,
efímeros, como la hierba que crece

Ínsula del viento- Rosa Blindada ediciones, Cali, Colombia, Diciembre 20

Carlos Alberto Villegas Uribe

Calarcá, Colombia - 1961

Oráculo de Apolo

Ni el viaje intensamente vivido
ni los cantos de sirenas
evitarán la ruta ineludible:
El regreso a la nada

Experiencias y disipaciones
para no confrontar
nuestro horror al vacío.

Y entre tanta vicisitud engañosa,
que se pretende aventura,
sólo la conciencia de finitud
profundiza la eternidad del instante.

Una rosa se abre.

Jairo Alberto López

Colombia

Camino con la duda que los actos producen

Nací en el diálogo de una hoja
y en el rumor visible de los pájaros.
Un hiriente sonido sigue ampliando mi condena.
He leído los matices que conducen mi destino:
Claro brebaje de la muerte.

Fuente: Confabulación 481, Colombia

Marco Antonio Campos

México -1949

Una farsa sin mensaje

Delgada y tenue como hierba y ola
sus ojos de noche guardaban el misterio,
ya la verdad creía que todos, por su linda cara,
debían aguantarle todo por su linda cara.
Creía ser la reina, pedía ser la reina
-a veces lo logró entre bastidores-,
pero en el teatro o fuera de él
sólo admitía cumplidos
si lo decidía ella misma.
Trasfogaba su cuerpo una tierna dulzura,
solía encender la hoguera al llegar la noche,
pero al vislumbrar los pretendientes
sofocaba el fuego, y apenas si dejaba brasas
para el rey más tarde.
Bella como luna cortada en ferragosto,
bella como luna cortada a media luna,
su mirada guardaba misterios e ímpetu excitante
y anhelaba un reino más vasto que la noche.
Pero la noche más perfecta acaba.
Pero en la comedia más perfecta
hay de pronto contraluz, desliz palmario,
inadvertencia súbita. Una noche azul,
una noche de estrellas veraniega, una noche
de adiós sin golondrinas -sin frío, sin telón firme,
parada la tramoya, el entreacto a ciegas-,
un sandio inoportuno, un memo de esos
que asiste al espectáculo sólo
para aguar fiestas o dárselas de listo,
se levantó de la platea, marchó hacia el escenario,
y se dirigió a la reina sólo para decirle
que ya los pretendientes se habían ido,
y el rey era minúsculo.

1997,

De "Poesía reunida" 1970-1996

Qué patas, qué escamas, qué desastre.
Rubén Bonifaz Nuño "Albur de amor"



Carmen Vascones

Ecuador

522

La luna juega pin pon con la noche.

Rebota ola en su vientre.

523

Sombra multicolor arrulla en silencio ese desasosiego.

524

En sus venas el río filtra aurora sin mutilación.

525

El sol como una moneda arde a distancia sin quemar hojas...

Margarita Laso

Ecuador – 1963

sé que las ratas me morderán el corazón
pero ésta es una despedida

13

reí y fui

loba

loba en el palomar

loba en el palomar de tus jadeos

buches y espumas rociaron la aurora de los sudores
jadeos tus de palomar él en loba

aunque

entre graznidos y hendiduras

entre zureos grumosos

loba

entre palomas en tus jadeos

digo adiós

la pena canina cubro de vidrio

lengua y falanges apago al fuego

aros y poros al polvo cocido

esta cachorra arde bajo las burbujas

aullidos sollamados invitan a las ratas

ellas escuchan su piel de chamiza que crepita

sus uñas que raspan el cielo cristalino

la esfera de calor de su cuero esquilado las convida

olorosa

sé que me morderán el corazón

lastimero

pero no permitiré que tú lo muerdas

ésta es una despedida

Cristina Peri Rossi

Uruguay -1949

Aquella noche

La noche en que nos conocimos

yo empecé a perder

La cerilla explotó

y me quemó los dedos
manché mi blusa con el vino
Olvidé por completo el nombre
del mes y del día

Tanta turbacióm
sólo podía ser la prueba
de un deseo muy grande

tan grande
que ni tú misma
podías satisfacer.

Rosina Valcárcel

Lima, Perú

Sandino

14

Compañero Augusto C. Sandino
Naces el 18 de mayo de 1895
en Niquinohomo, departamento de Masaya

El pan crece entre las espigas
Tu madre se llama Margarita Calderón
humilde campesina, obrera agrícola

Reflejo sepia de una bondad terrestre
Fue su mano tu infancia ardua y laboriosa
En disímiles oficios está tu soporte
Juegas con pelotas de trapo en tu barrio
En julio de 1927 en el Manifiesto político sellas legendario:
«... juro ante la Patria y ante la historia que
mi espada defenderá, el decoro nacional y que será redención para
los oprimido»».

Líder de la resistencia contra la ocupación yanqui
en la primera mitad del siglo XX
Patriota, alertas las casitas llenas de humo
Quién a traición ordenó detenerte

Quién mandó asesinate
«General de Hombres y Mujeres libres»:
Le escribes a tu esposa Blanca Araúz:

«El amor a mi patria lo he puesto sobre todos los amores
y tú debes convencerte que para ser feliz conmigo,
es menester que el sol de la libertad brille en nuestras frentes».

Revolucionario nicaragüense floreces en cada pueblo
Y el pájaro guardabarranco disipa tu corazón
Y el árbol madroño cuelga tus sueños
Universal de miras
Cae un trueno sobre la tierra
Tu intacto cuerpo humeante
Apunta que eres el sol incandescente sobre el río magenta

Los mártires de la patria
Altivos se quedan entre rosas de sal bajo la lluvia

José Canache La Rosa

El Tigre, Venezuela – 1956. poeta kariña

Los avaros son los dueños del planeta

Y nos fríen en su aceite de mezquindad

Como si en ello se les fuera la vida

Acumulan (como Rico Mac Pato)
Inmensas bovedas repletas de lingotes de oro
Países enteros con sus yacimientos petroleros

"Oro Oro Oro"

Dicen conmovidos hasta las lágrimas
Cegados por el brillo centelleante del metal

Y nuevamente "El Macho Cabrio de Oro, Plata y Lapislázuli"
de la reina Shubad vuelve con sus fueros

"A los hombres de Uma, yo, Eannatum, he tirado la red grande"

José Munárriz

Navarra, España -1940

Un Gauguin

Entre los rostros pálidos
nublados, del vagón,
el oro viejo de su cuerpo joven.

En Museo secreto, Caracas, 2012.

15

León Felipe

Tábara, España -1884 – (México) -1968

Revolución

Siempre habrá nieve altanera
que vista el monte de armiño
y agua humilde que trabaje
en la presa del molino.

Y siempre habrá un sol también
–un sol verdugo y amigo–
que trueque en llanto la nieve
y en nube el agua del río.

Antonio Gamoneda

Oviedo, España – 1931

Una pasión fría

Una pasión fría endurece mis lágrimas.
Pesadas las piedras en mis ojos: alguien
me destruye o me ama.

Graciela Baquero

Pontevedra, España -1960

Zoofilia

Soy el olfato de ese perro
esa dirección que llega
pone el hocico entre mis piernas
y manso reconoce

Es entonces cuando mi hembra
se queda sin mujer.

Anna Świrszczyńska

Varsovia, Polonia- 1909 - 1984

Yo no puedo
Te envidio.
En cualquier momento
puedes irte de mí.
Y yo no puedo
irme de mí.

Jack Hirschman

New York, Estados Unidos - 1933

Agua petróleo

16

Agua-petróleo, un derrame de oro
que ha matado obreros, animales.
Cruza la frontera. Perfora un hoyo.
Arizona, ¿por qué tan fría?

Lágrimas en los ojos del pueblo de Detroit:
las únicas aguas sin privatizar.
El recuento Motown según Louis Joe:
“Todo está al revés, ¿sabías tú?”

Treinta y cinco mil sin nada, que
se niegan a mandar a sus hijas
a putear por monedas, y gritan:
¡Auga! ¡Auga! Gritan al

revés: ¡Agua! Agua que hundirá
algún día este infecto sistema monetario –
bocas atragantadas con mentiras, nuestras tenazas
se meterán en sus caras, les arrancarán

los dientes podridos de sus mordidas,
ajustarán esas bocas a los ductos y
así el derrame de esa aguamasa de
ganancias será finalmente contenido

y los ladrones corporativos, los verdaderos
saqueadores de la poca decencia que queda en la vida,
engullirán hasta ahogarse en muerte,
y todos en Detroit, en Nueva Orleans y

en Cleveland alzarán también sus vaso
llenos de simple hache-dos-o, y brindarán
y cantarán, porque ningún fregadero o bañera estarán
vacíos de ella, La canción del agua:
¡Water! ¡Acqua! ¡Eau! ¡Wasser! ¡Voda!
¡Aleluya! ¡La naturaleza es natural otra vez!

traductor: Ricardo Gómez.

Ghassan Zaqtan

Palestina - 1954

Por costumbre

El soldado que fue olvidado por la patrulla en el parque,
la patrulla que fue olvidada por la Guardia Fronteriza en el puesto de control,
el puesto de control que fue olvidado en el umbral,

la ocupación que fue olvidada por el político en nuestra vida,
el político que fue soldado de la ocupación.
El Merkava que fue olvidado por el ejército en la escuela,
el ejército que fue olvidado por la guerra en la ciudad,
la guerra que fue olvidada por el General en la habitación,
El General que fue olvidado por la paz en nuestros sueños,
La paz que conducía El Merkava
Siguen disparando a nuestras cabezas
sin órdenes,
así,
por costumbre.

Traducido por Ahmed Yamani

Luis Benítez
Buenos Aires, Argentina -1956
Alfonsino da Cunha

17

No conocí tierra firme.
Por nacer, nací a bordo
entre embalajes de especias
y el raro perfume de la canela extranjera
fue mi país, mi canción
el chirriante sonido del viento
en viejas arboladuras
tendidas a la aventura.
Una pierna corta y otra larga
sólo dan acceso a las cocinas de la Historia.
Y de día el mar y por la noche el mar:
nunca bajé a tierra firme.
Los héroes a los que acompañaba
a través de las auroras
desembarcaban en la sangre y en el vino,
en la lujuria, en la selva y en los puertos
que bautizaban los negros capellanes:
de mañana, la cruz en alto, a cañonazos,
como se bautizan los mundos.
Desde muchos puentes, vi a cinco razas
asombrarse nuevamente de nosotros,
vi la gloria de los grandes
salir y ocultarse, como una estrella más
de huidizas Nortes que se agregaron
al mar desde que conoció a los hombres.
No maté a uno solo,
no di mi nombre a ninguna tierra extraña,
ni fundé ciudades ni tomé fortalezas,
pero arrimé tinta y papel, buen vino verde,
velas de esperma y un plato de carne
para que Luis de Camoens escribiera
mi nombre en una página.
No conocí tierra firme
pero tuve, entre carcajadas, su promesa
de vivir para siempre en Os Lusíadas.
Los hombres como yo recorrimos el mar.
Los demás sólo fueron y vinieron de tierras firmes.
Una promesa milenaria fue nuestro vellocino.

Adonis

Qasabín, Siria -1930

Situación de una silla

Cuatro extremos
pero no sé cuáles son
tus patas y cuáles son
tus brazos. Sólo me queda
atestiguar: tú eres la
más paciente de los extremos
del hombre, y la más
duradera.

Traducción del árabe, María Luisa Prieto

Nicolás del Hierro

España – 1934

Creo que nos fallaron los espejos,
porque hubo un realismo incontrolado
donde el azogue erró su cometido.

No fueron lunas vírgenes.

Heridas,
maltratadas las formas, desde cóncavos
cristales, concebimos nuestra idea
bajo el marco de míticos destellos.
Marraba el interior, la imagen que
desde su mismo centro proyectaba
aquello que perfecto imaginábamos.

Fallaron los espejos.

El cinabrio
no consiguió la fórmula del sueño,
descompuso la imagen en el hombre.

¿...O venía ya rota desde el Génesis...?

18

Ana Paula Inácio

Portugal - 1966

como se o vento trouxesse

como se o vento trouxesse
recados
que pudesse abandonar
ao serviço do mensageiro
como se o vento te pudesse levar
e as palavras transformar
no milagre da cerejeira
não descuides o vento
que quem uiva
é lobo faminto
rodeia-te antes do essencial
faz-te cozinheira, semeia o teu quintal
o que por natureza rola
há-de rolar
e tu sozinha
o que podes contra o vento?

in Vago pressentimento, azul por cima

Yvette Centino
Portugal - 1940
Chegaste

com a tua tesoura de jardineiro
e começaste a cortar:
umas folhas aqui e ali
uns ramos
que não doeram...
Eu estava desprevenida
quando arrancaste a raiz.

José Saramago

19

“El desplazamiento del sur al norte es inevitable; no valdrán alambradas, muros ni deportaciones: vendrán por millones. Europa será conquistada por los hambrientos. Vienen buscando lo que les robamos. No hay retorno para ellos porque proceden de una hambruna de siglos y vienen rastreando el olor de la pitanza. El reparto está cada vez más cerca. Las trompetas han empezado a sonar. El odio está servido y necesitaremos políticos que sepan estar a la altura de las circunstancias.”

La responsabilidad de Europa es mucho mayor, más visible e inocultable en el caso del África Subsahariana. Porque, ¿quién ocupó, colonizó y saqueó por siglos al mal llamado “Continente Negro” si no las potencias coloniales europeas? ¿Quién organizó el tráfico de esclavos a través del Atlántico si no los gobiernos y las clases dominantes de Europa? No fueron los africanos quienes se abalanzaron sobre esta para saquear sus riquezas y esclavizar a sus poblaciones, sino que ocurrió exactamente lo contrario. ¿Quiénes impusieron sus intereses, perpetraron un cruel etnocidio y arrasaron con formas tradicionales de organización económica, social y política en África? ¿No fueron acaso los colonialistas europeos los que se repartieron ese continente, practicando un sistemático pillaje y redibujaron el mapa político para inventar fronteras artificiales que dividían viejas sociedades y ancestrales etnias y naciones, convertidas en fragmentos destrozados, ahora caprichosamente repartidos en diferentes “países” y sembrando las bases de una rivalidad que perdura hasta nuestros días? ¿No fueron ellos los que impusieron el inglés, el francés, el portugués, y otras lenguas europeas como las oficiales de aquellas arbitrarias creaturas políticas? ¿Dónde más podrían ir esos antiguos súbditos europeos que a sus metrópolis de otrora, cuando la crisis deja sin futuro a millones de africanos? ¿O es que los colonialistas de hoy creen que podrán salirse con la suya y no pagar la cuenta de los crímenes y fechorías cometidas por sus antepasados? ¿Reclaman acaso impunidad, o fingen desconocer su responsabilidad histórica? Para colmo de males, una vez obtenida la independencia los tentáculos del neocolonialismo –reforzado ahora por el protagonismo de Estados Unidos- se hundieron todavía con más fuerza, acelerando la descomposición económica, social y política de las situaciones poscoloniales. De nuevo: ¿adónde sino a Europa podrían ir para buscar un alivio a sus interminables padecimientos? ¿Cómo podrían los gobiernos europeos y sus mandantes decir que la crisis migratoria que tantas muertes ha causado es “un problema africano” cuando no es otra cosa que el inexorable y demorado resultado de su pasada expansión colonial?

Aldo Pellegrini
La acción subversiva de la poesía, fragm.

En el proceso utilizado para domesticar a los poetas, el aplauso, el consenso elogioso, la popularidad, son los factores más peligrosos. El poeta que sucumbe a la tormenta de los aplausos debe pensar que los imbéciles, que forman la gran masa de los llamados entendidos, no se equivocan nunca: sólo aclaman lo inofensivo. El poeta debe desconfiar de ese aplauso, de ese elogio unánime, con el que fabrican las rejas de su prisión. Por eso Breton lanzó un alerta lúcido a los poetas al decir: "La aprobación del público debe rehuirse por encima de todo". Pues un poeta domesticado por el elogio tiene más valor para los predicadores de la sumisión que los inocentes versificadores que ellos presentan como sustituto. El poeta domesticado se convierte en ejemplo de la inutilidad de ser libre. Como el león domesticado, es una caricatura grotesca de un gran señor de la libertad, y sus rugidos adquieren entonces acentos de canto de ruiseñor.

Dylan Thomas

Me parece que hay un esnobismo invertido –y un atisbo de lógica deficiente– en sentirnos orgullosos de que nuestros poemas no se vendan. Por supuesto, casi todo poeta desea que sus poemas sean leídos por la mayor cantidad posible de gente. Los artesanos no esconden sus productos en el ático. Además, el desprecio por el público, compuesto por lectores potenciales, es el desprecio por la profunda utilidad del propio oficio. Si sigues pensando que no necesitas ser leído, llegará el día en que será verdad: nadie sentirá la necesidad de leerte, porque está escrito sólo para ti; y el público no sentirá el menor impulso de colarse en una fiesta tan privada. Además, no prestar atención al trabajo de tus contemporáneos es desdeñar una parte vital del mundo en el que vives y, necesariamente, quitarle vida a tu propio trabajo: reducir su espectro y su posibilidades: escribir medio muerto...

José Cedrón

Buenos Aires, Argentina

XVIII

Las miradas del odio

En 1967, un general de caballería asaltó el poder y se propuso gobernar por 40 años, pero duró cuatro; se llamaba Juan Carlos Onganía.

El primer colectivo gay en Latinoamérica se fundó en Argentina durante su mandato. Estaba compuesto por obreros y militantes comunistas. Se llamó Nuevo Mundo y también conoció la delación como negocio próspero de sus captores. Con la dictadura de Rafael Videla en 1976 se creó el Departamento de Moralidad Pública; allí se elaboró un plan de persecución contra las minorías sexuales y se impartieron cursos que permitieran la identificación gestual de las víctimas.

Tanto para las feministas como para los homosexuales, la connivencia de la iglesia católica con la junta militar permitió la mayor persecución en el continente después de la étnica.

Sin embargo, a cuatro años del retorno a la democracia, en 1987, un artículo del Código Electoral de la Provincia de Buenos Aires prohibía el voto a los homosexuales.

Apenas hace meses, mediados del 90, a propósito de una pequeña manifestación gay en un barrio céntrico de Buenos Aires, periodistas de un canal porteño y una revista confrontan pareceres de testigos ocasionales. Un señor que pasaba con su mujer y su hija, no tiene dudas: “Hay que matarlos a todos”. La señora que vuelve del mandado tampoco: “Hay que caparlos en Plaza de Mayo para que aprendan”. Un joven vecino del barrio tiene medidas ejemplares y hasta la solución: “Mirá, yo los vi desde la ventana y bajé para putearlos; si tuviera un revólver los mato, así no joden más, ¿me entendés? ¿Por qué no lo hacían con los militares, eh?” “¿Y quiénes son estos degenerados?”, interrumpe otro vecino. “Dejáme, le estoy diciendo, dejáme”, insiste el de la voz, “lo que yo digo es que con tantos adelantos se podría saber antes de nacer si son o no son, ¿me entendés?”

¿Y si son?, pregunta el reportero.

“Que no nazcan, ¿o a vos te gustaría tener un hijo así?”

Un hombre maduro que camina junto a su mujer dice sin que le pregunten que se llama Luis, y afirma que “son degenerados, todos degenerados, igual que las mujeres lesbianas que se meten en política; hay que fusilarlos a todos porque así no somos los argentinos”.

La otra Argentina/ Nos amábamos tanto

Hán Yù

Nanyang, provincia de Henan, China. -768—824

Misión de la Literatura

“Todo resuena, apenas se rompe el equilibrio de las cosas. Los árboles y las yerbas son silenciosos; el viento las agita y resuenan. El agua está callada: el aire la mueve, y resuena; las olas mugen: algo las oprime; la cascada se precipita: le falta suelo; el lago hierve: algo lo calienta. Son mudos los metales y las piedras, pero si algo los golpea, resuenan. Así el hombre. Si habla, es que no puede contenerse; si se emociona, canta; si sufre, se lamenta. Todo lo que sale de su boca en forma de sonido se debe a una ruptura de su equilibrio.

La música nos sirve para desplegar los sentimientos comprimidos en nuestro fuero interno. Escogemos los materiales que más fácilmente resuenen y con ellos fabricamos instrumentos sonoros: metal y piedra, bambú y seda, calabazas y arcilla, piel y madera. El cielo no procede de otro modo. También él escoge aquello que más fácilmente resuena: los pájaros en la primavera; el trueno en verano; los insectos en otoño; el viento en invierno. Una tras otra, las cuatro estaciones se persiguen en una cacería que no tiene fin. Y su continuo transcurrir, ¿no es también una prueba de que el equilibrio cósmico se ha roto?

Lo mismo sucede entre los hombres; el más perfecto de los sonidos humanos es la palabra; la literatura, a su vez, es la forma más perfecta de la palabra. Y así, cuando el equilibrio se rompe, el cielo escoge entre los hombres a aquellos que son más sensibles, y los hace resonar.”

Bertold Brecht

Alemania – 1934 -1963

Cinco dificultades para escribir la verdad

"Quien quiere
hoy día
combatir la mentira
y la ignorancia
y escribir la verdad,
tiene que vencer
por lo menos
cinco dificultades.
Deberá
tener el valor
de escribir la verdad,
aun cuando
sea reprimida por doquier;
la perspicacia
de reconocerla,
aún cuando
sea solapada por doquier;
el arte
de hacerla manejable
como un arma;
criterio
para escoger
a aquellos
en cuyas manos se haga eficaz;
astucia
para propagarla entre éstos.
Estas dificultades
son grandes
para aquellos que escriben
bajo la férula del fascismo,
pero existen
también para aquellos
que fueron expulsados
o han huido,
e incluso para aquellos
que escriben
en los países
de la libertad burguesa".

Fernando Buen Abad Domínguez

“Los poetas, pintores, músicos, teatristas, videoastas, intelectuales, bailarines... no son más dueños ni más hacedores de Cultura que los obreros, los panaderos, los electricistas... La idea de creación poética restringida a inteligentes o genios reproduce la separación clasista de la sociedad y la fetichiza. Los talentos individuales, que son innegables, deben explicar históricamente a qué intereses sirven a que riqueza colectiva le deben su obra. Estamos sometidos a un modo de producción poética oligarca y burocrática porque estamos desorganizados. Hay vicios no poco esnobistas en muchos productores de “poesía” envenenados de vanidad que impiden la autoconciencia de sí como trabajadores necesitados de una organización política para una lucha emancipatoria. Se trata de una soberbia individualista paralizante y repelente a la crítica (y la autocrítica). ¿Podrá cambiarse?”

Esteban Manuel de Villegas

España – 1589 -1669

Monóstrofe 39

De sí mismo

Cuando bebo el suave vino,
Con un raptó placentero
A las nueve Musas canto
Y con himnos las celebro.

Cuando bebo el suave vino,
Los cuidados, los consejos,
Mis alcáceres dejando
Luego vuelan por el viento.

Cuando bebo el suave vino,
Mis holguras disolviendo,
Por las auras florecientes
Me arrebató el buen Lieo.

Cuando bebo el suave vino,
Con guirnalda que yo mesmo
Me he tejido de mil flores,
La feliz vida sustento.

Cuando bebo el suave vino,
Rociado con ungüentos
Y abrazado con mi dama
De la Venus canto en verso.

Cuando bebo el suave vino,
Luego el alma desenvuelvo
Como pez en ancho vaso,
y a los bailes me encomiendo.

Cuando bebo el suave vino,
Con mi propio logro encuentro;
Moriré, pues, con mi logro,
Que el morir al hombre es cierto.

Cuando bebo el suave vino,
Mis desdichas sobrellevo;
Bebe, huésped, bebe y vive,
Que si vivo es porque bebo.

Javier Heraud

Perú – 1942 -1963

Poema en el avión

Si acaso me preguntan
dónde estuve
y si insistentes, quieren
averiguar los sitios que he pisado,
les diré.
"Tres meses son tres años,
tres años son tres días,
tres días son tres horas,
y en verdad, en verdad hablando
sólo salía dar una vuelta
por el parque,
entré al cinema
me tropecé con otras gentes en otras
partes.
Y ya estoy aquí,

Sou Che

China - 1036 - 1101 d.C

Nocturno en barca

Una brisa susurra, ligera, entre los juncos;
Abro la puerta: una lluvia de luna inunda el lago.
Los barqueros y los pájaros de las aguas sueñan juntos;
Los grandes peces huyen como rápidas raposas.
En esta noche profunda cuando los hombres y las cosas se ignoran,
Sólo mi cuerpo y mi sombra se divierten juntos.
El oleaje nocturno dibuja versos de arenas en las orillas;
La luna que cae cuelga de los sauces como una araña suspendida.
En esta vida de paso agitado, en medio del tráfico del mundo,
Una imagen etérea pasa a veces delante de nuestros ojos, pero cuán fugitiva.
El canto repentino del gallo, el sonido lejano de una campana:
los pájaros se dispersan.
Oigo los tambores de los pescadores que pactan el regreso.

Adnan Özer

Turquía - 1957

Lluvias II

Pienso en la primera lluvia:
su recuerdo aún debe permanecer
en los ladrillos de la casa donde nací.
Cada frescura me provoca curiosidad,
ese desaparecer de las tórtolas,
saltando de un país al otro, agitándose,
y el sonido de la lluvia
como nubes emigrantes.
Parecen estremecerse las amapolas sin tierra
otra vez de una patria a otra.
y otra vez cae el rojo sobre el gran sueño de la vida,
otra vez aparecen esos ladrillos.
Todo lo oscuro es duda para mí,
antes de cada lluvia, llegan las vetustas sombras del bosque,
me asusto y les pregunto
por las canciones olvidadas de mis antepasados:
¿puede uno llevarse todas las canciones al emigrar?
¿ puede llevarse el sonido de la lluvia? /
Puede llevarse esos últimos ruidos de la antigua patria
que le habían enloquecido al oírlos por vez primera.

nada le ha pasado a nadie,
yo sigo como siempre
admirando los ríos del otoño,
yo sigo como siempre
esperando al verano para maldecirlo,
y conversando con mis viejos
objetos adorados:
y no pregunten más,
que de mí no habrá ya más respuestas".
Bien, yo deberé decirles
a mis amigos "lo he hecho.
Estuve en Moscú.
Aquella vez que volví a casa
me sentí muy derrotado."

23

escrito a su regreso de su viaje a Moscú y Europa

Pienso en las primeras lluvias
y en la vida que empezó con la furia de las gotas.

de "Poesía de Turquía"

Xue Tao

China (din. Tang)

Recojo hierbas y ato un nudo de amor
para enviarlo al que entiende mi melodía.
La tristeza de la primavera ha huido,
pero las aves renuevan la canción del dolor.

24

Orhan Veli

Estambul, Turquía -1914 -1950

Estoy escuchando a Estambul

Estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados,
primero sopla un viento apacible;
las hojas se mecen suavemente
en los árboles;
lejos muy lejos,
los incansables campanilleos de los lecheros
estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados.

Estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados
pasan los pájaros, de pronto
por las alturas bandadas y bandadas, trinando y trinando.
Se están cogiendo redes en los muelles
tocan el agua los pies de una mujer
estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados.

Estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados
estará fresquito el Gran Bazar
Mahmutpasa, colmado de gente
patios poblados de palomas
llegan sonidos de martillo de los varaderos
olores de sudor, en el bonito viento primaveral
estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados.

Estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados
un yali con sus embarcaderos sombríos
con la embriaguez en su cabeza de antaño
bajo zumbidos de vientos sureños ya calmados
estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados.

(...)

Estoy escuchando a Estambul, con los ojos cerrados
un pájaro aletea en tu ruedo
yo sé si tu frente es tibia o no
sé si tus labios son húmedos
detrás de los pinos asoma una luna blanca
por el palpitar de tu corazón lo entiendo
a Estambul estoy escuchando.

Traducción: A. Enginar y L. Rojas de la Fuente
Fuente: <https://www.tri.net.tr/espanol/cultura-y-arte>

Pai Chu Yi

China - 772-846

La Vida

El pino muere a los mil años,
la flor del hibisco no dura un día.
Ambos se hunden en la nada.
¿Por qué envanecemos de nuestros meses y de nuestros años?
P'eng Tsu prolongó su muerte;
pero murió al fin como nosotros.
Más vale aprender a no nacer,
no nacer es asimismo no desaparecer.

25

Estesícoro

Hímera (Sicilia) - 630 - 550 a. C.

(fragmento)

1)

Es de los más torpe e inútil llorar por los muertos.
Vamos, Musa de aguda voz, comienza tu canto
celebrando con lira amorosa a los jóvenes samios.

Cuando en tiempo de primavera alborota la golondrina...

Musa, desecha tú las guerras, y conmigo
celebra las bodas y banquetes de dioses
y héroes y las fiestas de los felices..

Horacio

Venusia (hoy Basilicata, Italia), 65 aC – 8 dC.

Carminum I, 14 (La nave del estado)

¿Te llevarán al mar, oh nave, nuevas olas?
¿Qué haces? ¡Ay! No te alejes del puerto.
¿No ves cómo tus flancos están faltos de remos
y, hendido el mástil por el rauda Ábrego,
tus antenas se quejan, y a duras penas
puede aguantar tu quilla sin los cables
al cada vez más agitado mar?
No tienes vela sana, ni dioses
a quienes invocar en tu auxilio,
y ello por más que seas pino del Ponto,
hijo de noble selva, y te jactes
de un linaje y de un nombre inútil.
Nada confía el marinero, a la hora del miedo,
en las pintadas popas. Mantente en guardia,
si es que no quieres ser juguete del viento.
Tú, que fuiste inquietudes para mí
y eres ahora deseo y cuidado no leve,
evita el mar, el mar que baña
las Cícladas brillantes.

Bianor

Bitinia (Grecia) -S. I dC.

Este hombre; este nadie; vil; este bruto esclavo;
Este hombre es amado, y gobierna el alma de alguien.

Pindaro

Grecia - 518 a.C. - 438 a.C.

Lamento

Las estrellas y los ríos
y las olas
te llaman de regreso.

26

Isla Negra

/Navegaciones 150

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

Salvatore Quasimodo

Modica, Sicilia, 1901- 1968

Il silenzio non m'inganna

Distorto il battito
della campana di San Simpliciano
si raccoglie sui vetri della mia finestra.
Il suono non ha eco, prende un cerchio
trasparente, mi ricorda il mio nome.
Scrivo parole e analogie, tento
di tracciare un rapporto possibile
tra vita e morte. Il presente è fuori di me
e non potrà contenermi che in parte.
Il silenzio non m'inganna, la formula
è astratta. Ciò che deve venire è qui,
e se non fosse per te, amore,
il futuro avrebbe già quell'eco
che non voglio ascoltare e che vibra
sicuro come un insetto della terra.

El silencio no me engaña

Desarmado el golpe
de la campana de San Simpliciano
se recoge en los vidrios de mi ventana.
El sonido sin eco se torna un círculo
transparente, me recuerda mi nombre.
Escribo palabras y analogías, intento
trazar una relación posible
entre vida y muerte. El presente, fuera de mí,
no podrá sino contenerme en parte.
El silencio no me engaña, la fórmula
es abstracta. Lo que debe llegar está aquí
y si no fuera por tí, amor,
el futuro ya tendría aquel eco
que no quiero escuchar y que vibra
seguro como un insecto de la tierra.

Poesia d'amore

Il vento vacilla esaltato e porta
foglie sugli alberi del Parco,
l'erba è già intorno
alle mura del Castello, i barconi
di sabbia filano sul Naviglio Grande.
Irritante, scardinato, è un giorno
che torna dal gelo come un altro,
procede, vuole. Ma ci sei tu e non hai limiti:
violenta allora l'immobile morte
e prepara il nostro letto di vivi.

Mi chiedi parole

Mi chiedi parole. Ma il tempo
precipita come un masso sulla mia anima
che vuole certezze, e più non ha sillabe
da offrire se non quelle silenziose
del sangue legate al tuo nome,
o mia vita, mio amore senza fine.

Che breve notte

Che breve notte, amore. Un raggio
di luce è già sulla tua fronte,
nei tuoi capelli di madonna bizantina:
e dai carrozzoni lungo il fiume
assale antiche radici
la voce dei giovani nomadi, funamboli
di gramo pane e di parole murate nello sdegno.
Riconosco il fanciullo che sul Bosforo di Sicilia
gettava la sua solitudine di isolano
isolato. Ma tu ti svegli, bellissima.
Bruna e bruciante mi svegli
a nuova vertigine; scavato d'ansie e di sangue
mi trascini nel buio, senza memoria.

Poesía de amor

El viento vacila exaltado y lleva
hojas sobre los árboles del parque,
la hierba rodea
los muros del Castillo, barcas
de arena se escurren en el Canal de Milán.
Arrogante, fastidioso, es un día
que regresa del hielo como otro,
procede, quiere. Pero estás y no tienes límites:
violenta ahora la inmóvil muerte
y prepara nuestro lecho de vivos.

Me pides palabras

Me pides palabras. Pero el tiempo
precipita como una roca sobre mi alma
que busca certezas y no tiene sílabas
para ofrecer sino quella silenciosas
de la sangre legada a tu nombre,
oh vida mía, amor mio sin fin.

Qui vivo forse la mia ultima vita.

Qué breve noche

Qué breve noche, amor. Un rayo
de luz llegó a tu frente,
en tus cabellos de virgen bizantina:
y de las carretas al costado del río
asaltan antiguas raíces
la voz de jóvenes nómades, acróbatas
de triste pan y palabras clavadas a la rabia.
Reconozco al muchacho que en el Bósforo de Sicilia
tiraba su soledad de isleño
aislado. Pero despiertas, bellissima.
Oscura y quemante me llevas

a nuevo vértigo; vaciado de ansias y de sangre
me arrastras en la sombra, sin memoria.

Aquí vivo tal vez mi última vida.

Versiones al castellano, Gabriel Impaglione.

María Luisa Spaziani
Torino, Italia -1924 -2014
La memoria

Comiendo alegremente las cortezas de pan blanco
en mi abril he vivido las florestas de la fábula.
Mil lunas reflejadas desde las escamas de los pinos
resplandecen de lejos dentro de mi pan negro.

28

*Extraído de "Zum Zum" Nro. 33 (pag. 14)
Colección de Poesía Internacional - 1983
Director: Antonio Aliberti (Argentina)*

Patrizia Cavalli
Todi, Italia - 1947

È tutto così semplice,
sì, era così semplice,
è tale l'evidenza
che quasi non ci credo.
A questo serve il corpo:
mi tocchi o non mi tocchi,
mi abbracci o mi allontani.
Il resto è per i pazzi.

Es todo tan simple,
sí, era así de simple,
tan grande la evidencia
que casi no lo creo.
Para esto sirve el cuerpo:
Me tocas o no me tocas,
Me abrazas o me alejas.
El resto es para los locos.

Versión al castellano, Gabriel Impaglione

Gabriel Aresti
Bilbao, España – 1933 -1975
Poesía

Dirán
que esto
no es
poesía,
pero
yo les diré
que la poesía
es
un martillo.

Sulpicia
Roma - I siglo aC

Para tí no sea yo, luz mía, un ansia tan ardiente
como parece que fui, hace algunos días;
si alguna falta cometí, tonta en mi exceso de juventud,
de la que confieso que me arrepiento más,
es haberte dejado solo ayer por la noche
deseando disimular mi ardiente pasión.

Kerry Shawn Keys
Estados Unidos - 1946
Nadando en el Egeo

Dentro de cada gota un cristal
de arena y sangre.

Dentro de cada cristal un océano.

Es fácil decir, fácil decirlo
como "Padre, no volveré esta noche.
Voy a nadar,
ven tú también."

29

Estrellas y delfines son nuestra compañía.
la lengua enmelada de Orfeo, la carnada.

traducción de Gerardo Beltrán

Julio Cortázar
Argentina – 1914 -1984
Conducta en los velorios

No vamos por el anís, ni porque hay que ir. Ya se habrá sospechado: vamos porque no podemos soportar las formas más solapadas de la hipocresía. Mi prima segunda la mayor se encarga de cerciorarse de la índole del duelo, y si es de verdad, si se llora porque llorar es lo único que les queda a esos hombres y a esas mujeres entre el olor a nardos y a café, entonces nos quedamos en casa y acompañamos desde lejos. A lo sumo mi madre va un rato y saluda en nombre de la familia; no nos gusta interponer insolentemente nuestra vida ajena al diálogo con las sombras. Pero si de la pausada investigación de mi prima surge la sospecha de que se han armado los trípodes del camelo, entonces la familia se pone sus mejores trajes, espera que el velorio esté a punto, y se va presentando de a poco pero implacablemente. En Pacífico las cosas ocurren casi siempre en un patio con macetas y música de radio. Para estas ocasiones los vecinos condescienden a apagar las radios, y quedan solamente los jazmines y los parientes, alternándose contra las paredes. Llegamos de a uno o de a dos, saludamos a los deudos, a quienes se reconoce fácilmente porque lloran apenas ven entrar a alguien, y vamos a inclinarnos ante el difunto, escoltados por algún pariente cercano. Una o dos horas después toda la familia está en la casa mortuoria, pero aunque los vecinos nos conocen bien, procedemos como si cada uno hubiéramos venido por su cuenta y hablamos entre nosotros. Un método preciso ordena nuestros actos, escoge los interlocutores con quienes se reparte en la cocina, bajo el naranjo, en los dormitorios, en el zaguán, y de cuando en cuando se sale a fumar al patio o a la calle, o se da una vuelta a la manzana para ventilar opiniones políticas y deportivas. No nos lleva demasiado tiempo sondear los sentimientos de los deudos más inmediatos, los vasitos de caña, el mate dulce y los Particulares livianos son el puente confidencial; antes de medianoche estamos seguros, podemos actuar sin remordimientos. Por lo común mi hermana la menor se encarga de la primera escaramuza; diestramente ubicada a los pies del ataúd, se tapa los ojos con un pañuelo violeta y empieza a llorar, primero en silencio, empapando el pañuelo a un punto increíble, después con hipos y jadeos, y finalmente le acomete un ataque terrible de llanto que obliga a las vecinas a llevarla a la cama preparada para esas emergencias, darle a oler agua de azahar y consolarla, mientras otras vecinas se ocupan de los parientes cercanos bruscamente contagiados por la crisis. Durante un rato hay un amontonamiento de gente en la puerta de la capilla ardiente, preguntas y noticias en voz baja, encogimientos de hombros por parte de los vecinos. Agotados por un esfuerzo en el que han debido emplearse a fondo, los deudos amenguan en sus manifestaciones, y en ese mismo momento mis tres primas segundas se largan a llorar sin afectación, sin gritos, pero tan conmovedoramente que los parientes y vecinos sienten la emulación, comprenden que no es posible quedarse así descansando mientras extraños de la otra cuadra se afligen de tal manera, y otra vez se suman a la deploración general. Otra vez hay que hacer sitios en la cama, apantallar a señoras ancianas, aflojar el cinturón a viejitos convulsionados. Mis hermanos y yo esperamos por lo regular ese momento para entrar en la sala mortuoria y ubicarnos junto al ataúd. Por extraño que parezca estamos realmente afligidos, jamás podemos oír llorar a nuestras hermanas sin que una congoja infinita nos llene el pecho y nos recuerde cosas de la infancia, unos campos cerca de Villa Albertina, un tranvía que chirriaba al tomar la curva de la calle General Rodríguez, en Banfield, cosas así, siempre tan tristes. Nos basta ver las manos cruzadas del difunto para que el llanto nos arrase de golpe, nos obligue a taparnos la cara avergonzados, y somos cinco hombres que lloran de verdad en el velorio, mientras los deudos juntan desesperadamente el aliento para igualarnos, sintiendo que cueste lo que cueste deben demostrar que el velorio es el de ellos, que solamente ellos tienen derecho a llorar así en esa casa. Pero son pocos y mienten (eso lo sabemos por mi prima segunda la mayor, y nos da fuerzas). En vano acumulan los hipos y los desmayos, inútilmente los vecinos más solidarios los apoyan con sus consuelos y sus reflexiones, llevándolos y trayéndolos para que descansen y se

reincorporen a la lucha. Mis padre y mi tío el mayor nos remplazan ahora, hay algo que impone respeto en el dolor de estos ancianos que han venido desde la calle Humboldt, cinco cuadras contando desde la esquina, para velar al finado. Los vecinos más coherentes empiezan a perder el pie, dejan caer a los deudos, se van a la cocina a beber grapa y a comentar; algunos parientes, extenuados por una hora y media de llanto sostenido, duermen estertorosamente. Nosotros nos relevamos en orden, aunque sin dar la impresión de nada preparado; antes de las seis de la mañana somos los dueños indiscutidos del velorio, la mayoría de los vecinos se han ido a dormir a sus casas, los parientes yacen en diferentes posturas y grados de agotamiento, el alba nace en el patio. A esa hora mis tías organizan enérgicos refrigerios en la cocina, bebemos café hirviendo, nos miramos brillantemente al cruzarnos en el zaguán o los dormitorios; tenemos algo de hormigas yendo y viniendo, frotándose las antenas al pasar. Cuando llega el coche fúnebre las disposiciones están tomadas, mis hermanas llevan a los parientes a despedirse del finado antes del cierre del ataúd, los sostienen y confortan mientras mis primas y mis hermanos se van adelantando hasta desalojarlos, abreviar el último adiós y quedarse solos junto al muerto. Rendidos, extraviados, comprendiendo vagamente pero incapaces de reaccionar, los deudos se dejan llevar y traer, beben cualquier cosa que se les acerca a los labios y responden con vagas protestas inconsistentes a las cariñosas solicitudes de mis primas y mis hermanas. Cuando es hora de partir y la casa está llena de parientes y amigos, una organización invisible pero sin brechas decide cada movimiento, el director de la funeraria acata las órdenes de mi padre, la remoción del ataúd se hace de acuerdo a las indicaciones de mi tío el mayor. Alguna que otra vez los parientes llegados a último momento adelantan una reivindicación destemplada; los vecinos convencidos ya de que todo es como debe ser, los miran escandalizados y los obligan a callarse. En el coche de duelo se instalan mis padres y mis tíos, mis hermanos suben al segundo, y mis primas condescienden a aceptar a algunos de los deudos en el tercero, donde se ubican envueltas en grandes pañoletas negras y moradas. El resto sube donde puede, y hay parientes que se ven precisados a llamar un taxi. Y si algunos, refrescados por el aire matinal y el largo trayecto, traman una reconquista en la necrópolis, amargo es su desengaño. Apenas llega el cajón al peristilo, mis hermanos rodean al orador designado por la familia o los amigos del difunto, y fácilmente reconocible por su cara de circunstancias y el rollito que le abulta el bolsillo del saco. Estrechándole las manos, le empapan las solapas con sus lágrimas, lo palmean con un blando sonido de tapioca, y el orador no puede impedir que mi tío el menor suba a la tribuna y abra los discursos con una oración que es siempre un modelo de verdad y discreción. Dura tres minutos, se refiere exclusivamente al difunto, acota sus virtudes y da cuenta de sus defectos, sin quitar humanidad a nada de lo que dice; está profundamente emocionado, y a veces le cuesta terminar. Apenas ha bajado, mi hermano mayor ocupa la tribuna y se encarga del panegírico en nombre del vecindario, mientras el vecino designado a tal efecto trata de abrirse paso entre mis primas y hermanas que lloran colgadas de su chaleco. Un gesto afable pero imperioso de mi padre moviliza al personal de la funeraria; dulcemente empieza a rodar el catafalco, y los oradores oficiales se quedan al pie de la tribuna, mirándose y estrujando los discursos en sus manos húmedas. Por lo general no nos molestamos en acompañar al difunto hasta la bóveda o sepultura, sino que damos media vuelta y salimos todos juntos, comentando las incidencias del velorio. Desde lejos vemos cómo los parientes corren desesperadamente para agarrar algunos de los cordones del ataúd y se pelean con los vecinos que entre tanto se han posesionado de los cordones y prefieren llevarlos ellos a que los lleven los parientes.

Wan Wei

China - 699 – 759

Ascensión

El caserío anidó en el acantilado.
Entre nubes y nieblas la posada:
Atalaya para ver la caída del sol.
Abajo el agua repite montes ocre.
Se encienden las casas de los pescadores.
Un bote solo, anclado. Los pájaros regresan.
Soledad grande. Se apagan cielo y tierra.
En calma, frente a frente, el ancho río y el hombre.

Du Qiuliang

China – S IX

Vestimentas de hilos de oro

Aunque sean bordadas con hilos de oro,

no des tanta importancia a tus vestimentas.
Pero sí a cada hora y momento
de tu lozana adolescencia.
Las flores hay que cogerlas a tiempo.
Si no, te quedarás sólo con las ramas secas.

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-
- blogs - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.
Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es
arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico
de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton